

### **RESUMEN**

*El presente artículo es un análisis del discurso de estudiantes pentecostales de tercero y cuarto Medio de un Liceo Municipal de Santiago respecto de su experiencia ante la diversidad confesional. El análisis de los discursos es de tipo estructural y busca establecer las representaciones, por parte de éstos, respecto de su experiencia como minoría religiosa; ello busca ser un aporte interpretativo que a la discusión en torno a la diversidad en la escuela.*

*Palabras claves: Interconfesionalidad, Pentecostalismo, Representaciones.*

### **ABSTRACT**

*This paper is a discourse analysis of eleven and twelfth graders Pentecostal students at a public school at Santiago. It's a structural discourse analysis and tries to establish their representations as a religious minority. This paper wants to be an interpretative input to the school diversity discussion.*

*Key words: Interconfessionality, Evangelical Pentecostalism, Representation.*

## NOSOTROS LOS EVANGÉLICOS. ANÁLISIS DEL DISCURSO DE JÓVENES ESTUDIANTES PENTECOSTALES

*Andrea Precht Gandarillas\**  
*Doctora ©*  
*Académica, Universidad de Talca*

### UN ESCENARIO CAMBIANTE

Chile es un país con un 94% de ciudadanos que se declaran creyentes. La novedad radica en que hoy el campo religioso en el país está cambiando, y tiende a un desplazamiento en las pertenencias religiosas, desde el catolicismo a otras confesiones religiosas, principalmente pentecostal. Esto genera un contexto social y cultural heterogéneo. La institución escolar no es ajena a este cambio de escenario, sin embargo tiende al desconocimiento de las identidades religiosas diversas, favoreciendo la homogenización y negación de la heterogeneidad al privilegiar representaciones simbólicas que corresponden a los grupos culturalmente dominantes en la sociedad. La pluralidad confesional en nuestra sociedad aparece como un aspecto que hasta hace poco era invisible, y lo sigue siendo para muchos sectores de ella.<sup>1</sup> Esta incapacidad de reconocer al otro tiene profundas raíces históricas y culturales.<sup>2</sup>

---

\* Correo electrónico: aprecht@utalca.cl. Ensayo recibido el 3-7-2008 y aprobado por el Comité Editorial el 18-7-2008.

<sup>1</sup> Es con la discusión en torno a la Ley de Culto, que el mundo evangélico protestante “emergió” del anonimato para obtener cierta presencia en el debate jurídico nacional. Hasta entonces, la legislación respecto de la libertad de cultos y principio de paridad era precaria. Las iglesias no católicas sólo pudieron existir en Chile como corporaciones de derecho privado (en: Precht, Andrea. **Derecho Eclesiástico del Estado de Chile, análisis históricos y doctrinales**. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2001)

<sup>2</sup> C.f. García Canclini. **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**. México D. F.: Ed. Grijalbo, 1990; Magendzo, A. “La diversidad y la no discriminación. Un desafío para la educación moderna”. En: Pensamiento Educativo, vol. 26, 2000; Pinto, R. “Multiculturalidad en el currículo escolar para América Latina”. En: Pensamiento Educativo, vol. 26, 2000.

Magendzo sostiene que, en el caso chileno, la educación se ha prestado para un proceso de homogeneización, sin hacerse cargo de la masificación de la escolaridad en todos los niveles de enseñanza, que ha traído consigo una heterogeneidad social y cultural del alumnado.<sup>3</sup> En el campo educacional, es esperable entonces, pensar que se reproduzca la invisibilización y desconfianza mutua observada entre católicos y evangélicos, y que paralelamente se generen nuevas interacciones, surgiendo así saberes, haceres y sentires novedosos que configuren un escenario distinto para la cultura escolar.

La condición de pluralidad religiosa de tantas escuelas y liceos chilenos, se presta para asumir educativamente, la situación de convivencia con realidades diversas. Estableciendo una pedagogía del encuentro, mediatizado por la experiencia dialogística, entendida esta, no como mera comunicación verbal, sino como un dato fundamental del pensamiento y de la existencia humana. Asumiendo con ello una dimensión trascendente y otra ciudadana.

Dentro de esta perspectiva, el desafío de una educación que acepta la interconfesionalidad, debería asumir la pregunta por “el rostro del otro”, por la relacionalidad y alteridad del sujeto y la construcción de una polis en que se encuentran los diversos.

## EXPERIENCIA

El análisis del discurso de los jóvenes pentecostales se enmarca en el contexto del desarrollo de la tesis doctoral “Representaciones sociales de la interconfesionalidad en jóvenes alumnos creyentes de un liceo público”. Fueron realizadas cinco entrevistas a jóvenes pentecostales con experiencia positiva de fe, entendiéndose esto último como la participación activa en el templo durante al menos un año. Estos jóvenes son a su vez, estudiantes de tercero y cuarto medio de un liceo municipal de la ciudad de Santiago. Las entrevistas fueron realizadas fuera del establecimiento educacional y tuvieron una duración promedio de dos horas.

Nosotros, los evangélicos<sup>4</sup>:

---

<sup>3</sup> Magendzo, op. cit.

<sup>4</sup> Se respetará la autodenominación de “evangélico” o “cristiano” toda vez que los jóvenes pentecostales se refieren a sí mismos como tales.

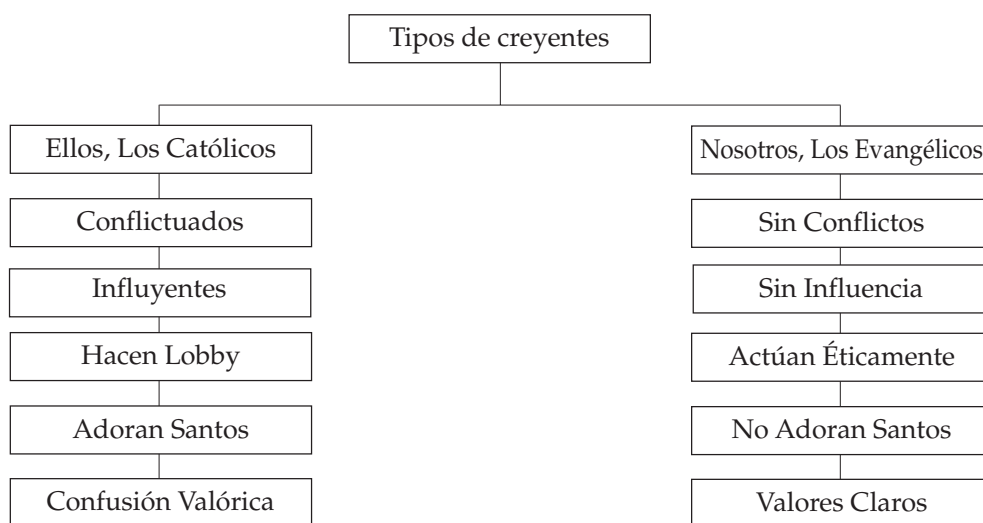


Tabla 1

Los jóvenes evangélicos es su discurso, construyen su identidad en oposición a la Iglesia Católica. Conformando entonces un “nosotros” fuerte que afirma las características identitarias de su Iglesia de pertenencia. Al respecto, aparece claramente señalada la posición dominante, “fuerte” de la primera, viéndose como una institución con capital social capaz de influir sobre el devenir del país. Se fetichiza la ética cristiana, celebrando la actitud pentecostal expresada en la acción de “no usar pitutos”, en contra de una Iglesia Católica, que aparece ante ellos haciendo lobby para intervenir en los asuntos sociales y políticos del país. Esto puede ser leído como una sublimación de la falta de capital social por parte de los pentecostales.

Así mismo, aparece una diferencia instalada desde lo doctrinal, la cual se aprecia como una desconfianza desde el mundo pentecostal hacia los católicos, al ser los católicos personas que “adoran santos”. Esto último aparece como una distorsión del cristianismo, el cual permite levantar el gran valor positivo del pentecostal, esto es su capacidad de “tener valores claros”, instalándoles como un grupo capaz de ofrecer una base ética a la sociedad. Esto seguridad permite superar la amenaza de la anomia y percibirse positivamente como un actor necesario para el desarrollo del país.

Los Jóvenes pentecostales, dan cuenta de una lucha por el campo simbólico entre la Iglesia Católica y la Iglesia Evangélica, está aparece naturalizada ya que se da “desde siempre” y se manifiesta al momento de “captar gente”. Finalmente, esta lucha deberá finalizar cuando termine de “imponerse una sobre la otra”.

Jóvenes creyentes pentecostales y las diferentes generaciones de evangélicos.

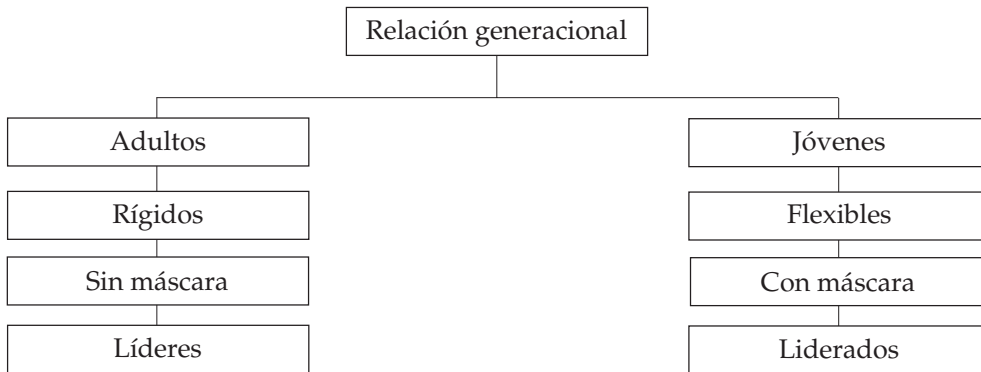


Tabla 2

Al reflexionar sobre su propia Iglesia, se representa al mundo adulto pentecostal desde su rigidez, “incapaces de salir de su postura” para escuchar la postura de los jóvenes de la misma Iglesia. En contraste, aparece como una característica juvenil favorable la flexibilidad. Sin embargo, al valorar el mundo adulto, esta inflexibilidad aparece como capacidad de liderazgo, en tanto hay consistencia y consecuencia en el modo de vivir la fe. Característica que no siempre está presente en el mundo juvenil pentecostal. Se valida entonces a los dirigentes adultos en tanto que su generación dio testimonio consecuente de su vida de fe, entendida como un sentir, y un actuar en el templo. Es posible, hoy hallar jóvenes inconsecuentes dentro del templo los que llevan una “máscara”, es decir, un doble discurso que les hace inconsecuentes con su fe.

La Imagen del Joven Pentecostal ante la sociedad

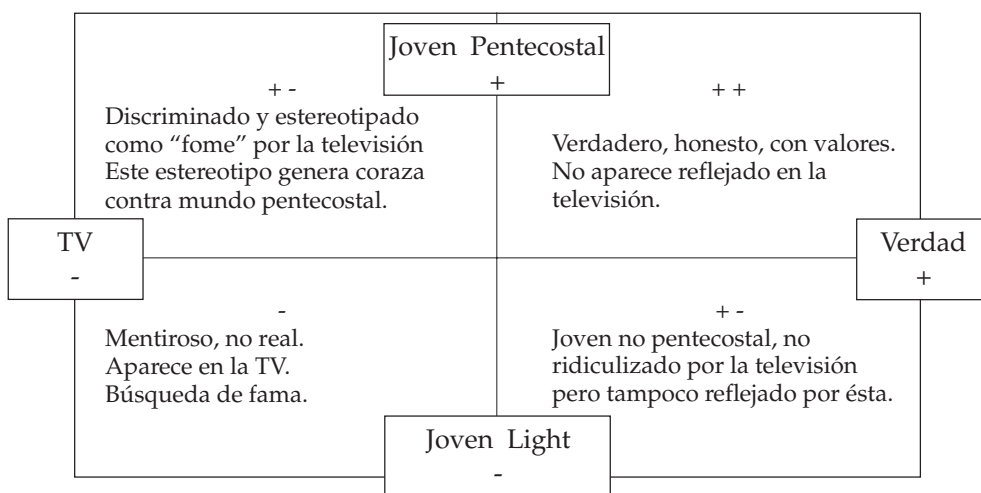


Tabla 3

Es interesante observar, que al dar cuenta de la identidad juvenil, aparece como una temática emergente el mundo de la televisión. Esta es percibida como un medio de transmisión que canaliza el prejuicio presente en la sociedad hacia el mundo pentecostal; la televisión aparece opuesta a la verdad. Lo anterior es explicado desde la estereotipización fruto de la mentira de los medios de comunicación respecto de los pentecostales; ellos aparecen caracterizados a través de una serie de obligaciones que ridiculizan a los miembros de su Iglesia. Esto genera la exclusión de su gente, la cual es marginada y representada como distinta, dificultando la conversión del resto de la sociedad. En definitiva, la televisión genera una “coraza”, o rechazo contra el mundo pentecostal.

La imagen de joven que aparece en la televisión muestra una juventud denigrada y esto es transmitido a otros sujetos que observan a los jóvenes, de este modo la televisión, estigmatiza no sólo a los pentecostales sino a la juventud general. La televisión, entonces, introyecta en la juventud una estética y ética como modelo cultural que el pentecostal lo resume en estilo de vida de “joven light”, este capital social televisivo se traduce en la “fama”. Los jóvenes pentecostales se ven a sí mismos con una falta de dicho capital, que no los hace vendibles a la televisión, pues ellos son “fomes” (no atractivos) para esta última. La visión de generación de capital, para estos jóvenes, está contrapuesta a este modelo pues la forma de lograrlo es ética, expresada en el trabajo duro.

Los jóvenes pentecostales comprenden al no creyente desde el engaño, es decir, lo ven firme en su postura no ética. Encarnándose esto en instituciones sociales que engañan y que permiten afirmar actitudes “mentirosas”. La institución social en cuestión es la televisión.

#### Jóvenes - Alumnos Pentecostales y la Escuela

##### A) Los compañeros

El joven alumno pentecostal vive su fe como una experiencia omniabarcativa, es decir, ésta cruza todos los aspectos de su vida, es “todo o nada”. Esta visión se proyecta a aquellos no pentecostales que es caracterizada como unívoca, hacia el otro, sea éste ateo o católico. De este modo, los otros no aparecen como alguien por conocer, sino, como alguien encerrado en una creencia distinta. El otro es visto como un actor que niega lo real, lo evidente, lo verdadero. Para estos jóvenes, sus compañeros ateos o católicos se piensan a sí mismos desde un narcisismo que les hace creerse “el centro del universo y puede hacer de todo y sólo se guía por lo que ve”.

##### B) El aula

Para los estudiantes entrevistados quien lidera la acción en el aula es el profesor.

El requisito ético para dicho liderazgo es ser tolerante, expresado como: ser cuidadoso “con lo que dice y expone” respecto de Dios, pues su tematización afecta, y amenaza, la constitución de la propia personalidad del joven alumno pentecostal. Para éste, el fundamento constitutivo de su ser es Cristo, quien es su apoyo; experimentado como una forma de sentir y ser en el mundo: “un sentimiento, que le llena”. Debatir acerca de su fe durante las lecciones tiene una connotación negativa por su experiencia de rechazo a su discurso. El debate respecto de lo religioso, amenaza su autoentendimiento.

El signo de la creencia está dado por la participación en la clase de religión. Es posible pensar que la clase de religión es un dispositivo que permite marcar la presencia de lo religioso en la escuela pública.

Al analizar las relaciones interpersonales entre pentecostales y personas con diferentes posturas religiosas, compañeros y profesores, éstas aparecen marcadas por la empatía, constituyéndose en “una cuestión de piel”, en donde los jóvenes pentecostales se juegan su aceptación por el resto. Dicha empatía no es gratuita, sino fruto de un trabajo consciente en que los estudiantes pentecostales “busca el lado” para abordar a los otros siempre usando la estrategia de “hablar de buena manera”. El buscar el lado, lo podemos pensar como una forma de acercamiento consciente, que subsidia el desencuentro provocado por la completitud en la cual aparecen como opuestas la propia creencia y la de los otros. Dado que a los otros actores en el Liceo “les carga que le hablen de Dios” y suelen creer que en materias religiosas tienen “las ideas bastante claras”, sólo es posible esta aproximación estratégica.

Respecto de su lugar en el liceo, los jóvenes declaran que la institución está obligada a aceptar a los pentecostales, pues no pueden desentenderse de su presencia en ella. Esto se puede entender alineado con lo anterior: La necesidad de plantearse estrategias para relacionarse con otro no pentecostal se extrapola no sólo a sujetos sino a instituciones. De este modo la institución aparece también como oponente simbólico, es entendido por ellos como “deben aceptar al evangélico sí o sí”.

## CONCLUSIONES GENERALES

En síntesis, es posible afirmar en el discurso de los jóvenes pentecostales respecto de la escuela, que el pluralismo religioso es observado por los jóvenes pentecostales desde un liderazgo del profesor, entendiendo la tolerancia desde el tabú, o negación, de la problemática religiosa en el aula. Esta ausencia es asumida como seguridad, dado que el debate aparece amenazante en tanto cuestiona sus certezas y los contrincantes persiguen el hacer cambiar de opinión a los evangélicos.

En la escuela, las acciones que distinguen la confesión religiosa de los cristianos es, para los pentecostales, dada por la práctica, entendida como participar de la clase de "religión evangélica". Se instala entonces la asignatura como el dispositivo que les permite manifestar su identidad cristiana. Esta posición se sitúa desde la marginalidad en términos de capital social y cultural; instalándose esta clase como el espacio seguro que permite la no discriminación; la cual aparece ausente del resto de la cultura escolar.